

•• Por qué hay que votar por Mujica-Astori

Por Eduardo Mernies

(Artículo publicado en El Popular del 26/11/2009)

Si observan nuestros artículos anteriores, podrán notar que nunca nos referimos a un triunfo del Frente Amplio en primera vuelta. No por caprichosa negativa a sumarnos a un sentir general, tampoco por silencio oportunista para después pretender “tenerla más clara”. Simplemente, fue la cautela de observar objetivamente que la contradicción principal no estaba claramente planteada. El surgimiento de un nuevo liderazgo en el Partido Colorado de un Pedro que ocultaba ser Bordaberry, insinuaba renovación en su partido e incorporaba a su discurso varios slogans de apariencia progresista; la aparente diversidad dentro del Partido Nacional, con un Larrañaga que se embanderaba con el wilsonismo (corriente que en 1984 proponía la nacionalización de la banca, la reforma agraria y el antiimperialismo); el Partido Independiente con un fuerte respaldo financiero para su campaña, y tomando distancia de las viejas formas de hacer política, aunque planteadas sin demasiado contenido; y una flamante Asamblea Popular, con su manifiesta adhesión a una plataforma de izquierda. Todos ellos coincidiendo en que se elegía Parlamento y una razonable aspiración a estar representados.

A esto se sumó la complejidad del voto simultáneo de dos plebiscitos, donde se mezclaron posiciones partidarias con convicciones individuales, donde sectores como nuestra Democracia Avanzada sacrificaron (en el buen sentido) militancia sectorial, para dedicarla casi exclusivamente a la campaña por las papeletas, especialmente por la anulación de la Ley de Impunidad.

En todo caso, la ciudadanía tenía plena certeza que habría una segunda oportunidad para definir el futuro gobierno, tal vez sin medir el riesgo de no contar con mayoría parlamentaria.

Pasada esa instancia, una vez alineados casi todos los referentes de la derecha tras la candidatura de Lacalle, olvidando rápidamente todos sus planteos de renovación y progresismo, la contradicción a que nos referimos queda absolutamente clara. Hoy tenemos dos opciones y nada más que elegir: la que representa la continuidad y profundización del proceso de cambios iniciado por el gobierno actual, y la que representa el retorno al viejo molde, a una matriz recargada del modelo neoliberal, de dependencia económica y política del imperialismo, de represión y limitadas libertades de agremiación y manifestación.

Ya en los años '50, los impulsores de una estrategia de unidad de la izquierda concluían “no habrá soluciones efectivas sin un cambio revolucionario de la estructura económica y social del país y del régimen político”. Como lo visualizaban los adelantados de izquierda de aquella época, hoy sigue vigente la estrategia, siendo el primer objetivo la liberación económica, en el marco de una transformación de la estructura económico-social. Ello implica el diseño de un país productivo y paralelamente la redistribución de la riqueza.

Sin duda, la generación de fuentes de empleo genuino y estable, mejor remunerado, es más posible cuando se promueve desde el Estado priorizar el desarrollo de una industria nacional fuerte, la exportación de productos con mayor valor agregado (por encima de materias primas donde los países desarrollados se quedan con la riqueza) y el marco de garantías para la sindicalización, a la vez de imponer la negociación colectiva, ambas establecidas por ley por el gobierno del Frente Amplio. Es decir, la libertad plena y el marco de negociación, para mejorar las condiciones de trabajo y los ingresos, modifican las condiciones de integración social de los más necesitados, cambia las prioridades y promueve la organización, y la lucha por sus derechos y por ende, la elevación de conciencia y búsqueda de nuevos objetivos.

También, la atención de las necesidades más inmediatas para los sectores sociales más sumergidos, la generalización del acceso a la salud, y el mejor acceso a la educación, mejoran las condiciones de bienestar; son las bases para poder pensar en la construcción de una sociedad mejor (es difícil pensar en eso, sin tener cubiertas las necesidades mínimas).

Hay un concepto imprescindible para el accionar político y social “todos los ciudadanos sean iguales ante la ley”. La dictadura militar terminó hace 24 años. Desde entonces, ningún otro gobierno hizo tanto como el del Frente Amplio en la búsqueda de Verdad y Justicia; la investigación, excavaciones y hallazgo de cuerpos de desaparecidos, el encarcelamiento de los principales responsables del fascismo en nuestro país, entre ellos los Gregorio Alvarez y Bordaberry, todo ocurrió durante el gobierno del Frente Amplio, no en otro.

Finalmente, queríamos referirnos a un tema que ha sido centro de campaña de la derecha, que es la seguridad ciudadana y que también tiene que ver con los derechos individuales.

La sociedad de consumo nos impone que “valemos por lo que tenemos” y nos ofrece como imprescindibles cosas absolutamente superfluas, como un fantástico celular o los mejores calzados deportivos. Es evidente que (en una sociedad que ha ido perdiendo los valores) quienes no pueden comprarlos en base a su trabajo, van a procurar tenerlos por cualquier otro medio.

La inmoralidad de los candidatos de la derecha, y su oportunismo al utilizar la desgracia de las víctimas de la delincuencia, para su campaña electoral y de desacreditación del gobierno, desvía la atención del tema de fondo: los orígenes de la violencia, sus causas y su erradicación.

La marginalidad, el ocio, la pérdida de valores y la desesperanza, han sido terreno fértil para la propagación de la droga, y toda la violencia que ello implica. La violencia social resultante de la exclusión del sector más vulnerable de la sociedad, el mal ejemplo de ciertos conductores políticos (con surtidos casos de corrupción al amparo de fueros); la destrucción de la estructura social y familiar, y con ella la violencia doméstica, tienen mucho que ver con esta realidad.

El poeta y dramaturgo inglés Wystan H. Auden escribía “El público y yo lo sabemos, lo que todos los niños aprenden, aquellos a quienes se les maltrata, maltratan a otros”.

La integración social, el trabajo digno, la educación, el sentido de pertenencia, la identificación con valores y la esperanza, son la mejor estrategia para erradicar esa violencia que enfermó nuestra sociedad. A esto es a lo que ha apuntado el Frente Amplio desde el gobierno, y es exactamente lo contrario a lo que han hecho Lacalle y otros gobiernos de los que formó parte.

Paralelamente, es preciso un gobierno honrado, determinado a combatir el narcotráfico y el crimen organizado, como lo hizo el actual gobierno, único que desarrolló una estrategia donde no se salvan ni los delincuentes de “guante blanco”. Los resultados son de público conocimiento, y queremos agregar un dato más que elocuente. Hace un mes nos referíamos a la pasta base, todo el mundo sabía que el precio de la dosis era de cincuenta pesos. Las cosas se saben -y quien pueda lo confirmará- estos días se ha duplicado el precio de venta, claramente debido a las dificultades para conseguirla (reglas de mercado). Está claro, son resultados, pero es fundamental que el próximo gobierno de continuidad a esta estrategia.

Cualquier militante de izquierda, que por sus ideas aspire a transformar la sociedad, y cualquier ciudadano que quiera un país seguro, próspero y en paz, saben que el instrumento adecuado es un gobierno que priorice al ser humano por encima del mercado. Entre las dos opciones que tenemos para elegir el próximo domingo, la única que ofrece este camino es votar por Mujica-Astori.

* **Eduardo Mernies** (integrante del Comité Ejecutivo del Frente Izquierda de Liberación)

